



Sistema de evangelización parroquial

LA VIDA EN CRISTO: LA DIGNIDAD HUMANA
formación permanente

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA
EL PECADO II



Arquidiócesis
de Medellín



LA NUEVA VIDA EN CRISTO

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

EL PECADO II

Tema 111

Mayores informes comité CEBs:

☺ *Email: comunioneclesial@gmail.com*

☺ *En la vicaria de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

☺ *[http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/
formacion/](http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/formacion/)*

1. BIENVENIDOS: Como nos encontramos hoy.

2. Lectio Divina: hablemos con el Señor

- ♦ Invoca al Espíritu Santo
- ♦ Lee el texto del Evangelio
- ♦ Comparte la frase que más te impactó
- ♦ Medita esa frase que tiene que ver con tu vida actual
- ♦ Háblale al Señor de lo que descubriste en su palabra
- ♦ Que necesitas mejorar en tu vida para vivir esto que hoy te ha dicho el Señor.

3. Tema: EL PECADO II

PROPÓSITO

Reflexionar como el hombre es responsable de su propio pecado y puede contribuir a los pecados de otros.

SIGNO: Compartir esta historia: La gallina desplumada de San Felipe Neri: San Felipe confesó a estos esposos que pasaron sembrando cizaña y hablando mal de una persona. Los reunió luego de confesarlos y de penitencia les dijo: “Van a buscar la gallina más gorda que tengan y me la van a traer para hacer una buena sopa a los jóvenes en mi oratorio”. Ellos felices asintieron y san Felipe Neri continuó: “Pero en el camino la van a ir desplumando y me la traen sin ninguna pluma”. Al día siguiente los esposos llegaron con la gallina desplumada y san Felipe les dijo: “Ahora van a regresar sobre sus pasos ya recoger todas las plumas”. Ellos asustados exclamaron: “Eso es imposible, el viento se ha llevado una buena cantidad y las ha esparcido por las callejuelas”. San Felipe los miró con seriedad y respondió: “Eso mismo ocurre cuando se difama una persona, luego es imposible recoger las palabras esparcidas que tanto daño le harán”. San Felipe los miró con seriedad y respondió: “Eso mismo ocurre cuando se difama una persona, luego es imposible recoger las palabras esparcidas que tanto daño le harán”.

TEXTO BIBLICO: St 4, 11-12

11 Hermanos, no se critiquen unos a otros. El que habla mal de un hermano o se hace su juez, habla contra la Ley y se hace juez de la Ley. Pero a ti, que juzgas a la Ley, ¿te corresponde juzgar a la Ley o cumplirla? 12 Uno solo es juez: Aquel que hizo la Ley y que puede salvar y condenar. Pero, ¿quién eres tú para juzgar al prójimo?

PROFUNDICEMOS:

LA GRAVEDAD DEL PECADO: PECADO MORTAL Y VENIAL

Conviene valorar los pecados según su gravedad. La distinción entre pecado mortal y venial, perceptible ya en la Escritura (cf 1 Jn 5,16-17) se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. La experiencia de los hombres la corroboran.

El pecado mortal destruye la caridad en el corazón del hombre por una infracción grave de la ley de Dios; aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior. El pecado venial deja subsistir la caridad, aunque la ofende y la hiere.

El pecado mortal, que ataca en nosotros el principio vital que es la caridad, necesita una nueva iniciativa de la misericordia de Dios y una conversión del corazón que se realiza ordinariamente en el marco del sacramento de la reconciliación:

Cuando la voluntad se dirige a una cosa de suyo contraria a la caridad por la que estamos ordenados al fin último, el pecado, por su objeto mismo, tiene causa para ser mortal...sea contra el amor de Dios, como la blasfemia, el perjurio, etc., o contra el amor del prójimo, como el homicidio, el adulterio, etc...En cambio, cuando la voluntad del pecador se dirige a veces a una cosa que contiene en sí un desorden, pero que sin embargo no es contraria al amor de Dios y del prójimo, como una palabra ociosa, una risa superflua, etc. tales pecados son veniales (S. Tomás de Aquino, s.th. 1-2, 88, 2).

Para que un pecado sea mortal se requieren tres condiciones: "Es pecado mortal lo que tiene como objeto una materia grave y que, además, es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento" (RP 17).

La materia grave es precisada por los Diez mandamientos según la respuesta de Jesús al joven rico: "No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre" (Mc 10,19). La gravedad de los pecados es mayor o menor: un asesinato es más grave que un robo. La cualidad de las personas lesionadas cuenta también: la violencia ejercida contra los padres es más grave que la ejercida contra un extraño.

El pecado mortal requiere plena conciencia y entero consentimiento. Presupone el conocimiento del carácter pecaminoso del acto, de su oposición a la Ley de Dios. Implica también un consentimiento suficientemente deliberado para ser una elección personal. La ignorancia afectada y el endurecimiento del corazón (cf Mc 3,5-6; Lc 16,19-31) no disminuyen, sino aumentan, el carácter voluntario del pecado.

La ignorancia involuntaria puede disminuir, si no excusar, la imputabilidad de

una falta grave, pero se supone que nadie ignora los principios de la ley moral que están inscritos en la conciencia de todo hombre. Los impulsos de la sensibilidad, las pasiones pueden igualmente reducir el carácter voluntario y libre de la falta, lo mismo que las presiones exteriores o los trastornos patológicos. El pecado por malicia, por elección deliberada del mal, es el más grave.

El pecado mortal es una posibilidad radical de la libertad humana contra el amor. Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante, es decir, del estado de gracia. Si no es eliminado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna del infierno; de modo que nuestra libertad tiene poder de hacer elecciones para siempre, sin retorno. Sin embargo, aunque podamos juzgar que un acto es en sí una falta grave, el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios.

Se comete un pecado venial cuando no se observa en una materia leve la medida prescrita por la ley moral, o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave pero sin pleno conocimiento y sin entero consentimiento.

El pecado venial debilita la caridad; entraña un afecto desordenado a bienes creados; impide el progreso del alma en el ejercicio de las virtudes y la práctica del bien moral; merece penas temporales. El pecado venial deliberado, que permanece sin arrepentimiento, nos dispone poco a poco a cometer el pecado mortal. No obstante, el pecado venial no rompe la Alianza con Dios. Es humanamente reparable con la gracia de Dios. "No priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios, de la caridad, ni, por tanto, de la bienaventuranza eterna" (RP 17): El hombre, mientras permanece en la carne, no puede evitar todo pecado, al menos los pecados leves. Pero estos pecados, que llamamos leves, no los consideres poca cosa: si los tienes por tales cuando los pesas, tiembla cuando los cuentas. Muchos objetos leves hacen una gran masa; muchas gotas de agua llenan un río. Muchos granos hacen un montón. ¿Cuál es entonces nuestra esperanza? Ante todo, la confesión...(S. Agustín, ep. Jo. 1,6).

"Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada" (Mc 3,29; Lc 12,10). No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo (cf DeV 46). Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición **eterna**.

LA PROLIFERACION DEL PECADO

El pecado crea una facilidad para el pecado, engendra el vicio por la repetición de actos. De ahí resultan inclinaciones desviadas que oscurecen la conciencia y corrompen la valoración concreta del bien y del mal. Así el pecado tiende a reproducirse y a reforzarse, pero no puede destruir el sentido moral hasta su raíz.

Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser comprendidos en los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a S. Juan Casiano y a S. Gregorio Magno (mor. 31,45). Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Entre ellos soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula, pereza.

La tradición catequética recuerda también que existen "pecados que claman al cielo". Claman al cielo: la sangre de Abel (cf Gn 4,10); el pecado de los Sodomitas (cf Gn 18,20; 19,13); el clamor del pueblo oprimido en Egipto (cf Ex 3,7-10); el lamento del extranjero, de la viuda y el huérfano (cf Ex 22,20-22); la injusticia para con el asalariado (cf Dt 24,14-15; Jc 5,4).

El pecado es un acto personal. Pero nosotros tenemos una responsabilidad en los pecados cometidos por otros cuando cooperamos a ellos:– participando directa y voluntariamente; – ordenándolos, aconsejándolos, alabándolos o aprobándolos; – no revelándolos o no impidiéndolos cuando se tiene obligación de hacerlo; – protegiendo a los que hacen el mal.

Así el pecado convierte a los hombres en cómplices unos de otros, hace reinar entre ellos la concupiscencia, la violencia y la injusticia. Los pecados provocan situaciones sociales e instituciones contrarias a la Bondad divina. Las "estructuras de pecado" son expresión y efecto de los pecados personales. Inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal. En un sentido analógico constituyen un "pecado social" (cf RP 16).

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. 1 Jn 1,8

Si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. 1 Jn 1,9

¡No desesperéis nunca de la misericordia de Dios! SAN BENITO DE NURSIA

Algunos dicen: «He hecho demasiadas obras malas, Dios no puede perdonarme». Esto es una vulgar blasfemia. Significa poner un límite a la misericordia de Dios. Pero ésta no los tiene: es ilimitada. Nada ofende tanto al buen Dios como dudar de su misericordia. SAN JUAN MARÍA VIANNEY, cura de Ars

Sólo quien ha pensado seriamente lo pesada que es la Cruz puede comprender la gravedad del pecado. SAN ANSELMO DE CANTERBURY

Buen Jesús, ¿quién no tendrá confianza, por pecador que haya sido, si llega a tu Santísima Madre, Ella a Ti, ¿y Tú a tu Eterno Padre? LOPE DE VEGA

Acabo de producir una ceniza costosa: he quemado un billete de quinientos francos. Esto es menos grave que si hubiera cometido un pecado venial. SAN JUAN MARÍA VIANNEY, cura de Ars

Si en la Iglesia no existiera el perdón de los pecados, no tendríamos ninguna esperanza en la vida eterna ni en la liberación eterna. ¡Demos gracias a Dios que ha regalado tal don a su Iglesia! SAN AGUSTÍN

Por tanto, la virtud y también el vicio están en nuestro poder. Porque donde el actuar está en nuestro poder, también está el dejar de actuar, y donde está el no, también está el sí. ARISTÓTELES

...quien llora sus pasados desatinos da al Cielo gloria y al infierno espanto. LOPE DE VEGA

PREGUNTAS:

¿Cómo sabe un hombre que ha pecado? Un hombre sabe que ha pecado porque su conciencia le acusa y le mueve a confesar sus faltas ante Dios. [CEC1797, 1848]

¿Por qué debe el pecador dirigirse a Dios y pedirle perdón? Cualquier pecado destruye, oscurece o niega el bien; pero Dios es muy bueno y el origen de todo bien. Por eso cualquier pecado se dirige (también) contra Dios y, en el contacto con él, debe ser reordenado. [CEC1847]

¿Cómo sabemos que Dios es misericordioso? En muchos pasajes de la Sagrada Escritura Dios se muestra como el misericordioso, especialmente en la parábola del hijo pródigo (Lc 15), en la que el padre sale al encuentro del hijo perdido y lo acoge sin condiciones, para celebrar con él una fiesta del reencuentro y de la reconciliación. [CEC1846, 1870].

Ya en el Antiguo Testamento dice Dios por medio del profeta Ezequiel: «Yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva» (Ez 33,11). Jesús ha sido enviado «a las ovejas descarriadas de Israel» (Mt 15,24), y sabe que «no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos» (Mt 9,12). Por eso come con publicanos y pecadores, antes de, al final de su vida terrena, interpretar incluso su muerte como iniciativa del amor misericordioso de Dios: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados» Mt

26,28).

¿Qué es en realidad un pecado? Un pecado es una palabra, un acto o una intención, con la que un hombre atenta, consciente y voluntariamente, contra el verdadero orden de las cosas, previsto así por el amor de Dios. [CEC 1849-1851, 1871-1872]

Pecar significa más que infringir alguna de las normas acordadas por los hombres. El pecado se dirige libre y conscientemente contra el amor de Dios y lo ignora. El pecado es en definitiva «el amor de sí hasta el desprecio de Dios» (san Agustín), y en caso extremo la criatura pecadora dice: Quiero ser «como Dios» (Gén 3,5). Así como el pecado me carga con el peso de la culpa, me hiere y me destruye con sus consecuencias, igualmente envenena y afecta también a mi entorno. En la cercanía de Dios se hacen perceptibles el pecado y su gravedad.

¿Cómo se pueden distinguir los pecados graves (pecados mortales) de los menos graves (pecados veniales)? El pecado grave destruye en el corazón del hombre la fuerza divina del amor, sin la que no puede existir la felicidad eterna. Por ello se llama pecado mortal. El pecado grave aparta de Dios, mientras que los pecados veniales sólo enturbian la relación con él. [CEC1852-1861, 1874]

Un pecado mortal corta la relación de un hombre con Dios. Tal pecado tiene como condición previa que se refiera a una materia grave y que sea cometido con pleno conocimiento y consentimiento deliberado. Son pecados veniales los referidos a materias leves, o los pecados que se dan sin pleno conocimiento de su trascendencia o sin consentimiento deliberado. Estos últimos pecados afectan a la relación con Dios, pero no rompen con él.

¿Cómo se libera uno de un pecado grave y se une de nuevo a Dios? Para reparar la ruptura con Dios que se da con un pecado grave, un católico debe reconciliarse con Dios por medio de la confesión. [CEC 1856]

¿Qué son los vicios? Los vicios son costumbres negativas adquiridas que adormecen y oscurecen la conciencia, abren a los hombres al mal y los predisponen al pecado. [CEC 1865-1867] Los vicios humanos se encuentran en la cercanía de los pecados capitales: soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula y pereza.

¿Somos responsables de los pecados de otras personas?

No, no somos responsables de los pecados de otras personas, a no ser que

seamos culpables por haber inducido a alguien a pecar, por haber colaborado en su pecado, por haber animado a otros en su pecado o por haber omitido a tiempo una advertencia o una ayuda. [CEC 1868]

Por tanto, la virtud y también el vicio están en nuestro poder. Porque donde el actuar está en nuestro poder, también está el dejar de actuar, y donde está el no, también está el sí. ARISTÓTELES (382-322 a.C., junto a Platón el mayor filósofo de la Antigüedad)

¿Existen estructuras de pecado?

Existen estructuras de pecado sólo en sentido figurado. Un pecado siempre está vinculado a una persona que aprueba un mal consciente y voluntariamente. [CEC1869]

No obstante existen estructuras e instituciones sociales que están de tal forma en contradicción con los mandamientos de Dios que se puede hablar de «estructuras de pecado», pues en definitiva son la consecuencia de pecados personales.

¿Dónde está la raíz de todo pecado?

La raíz de todo pecado está en el corazón del hombre (CEC 1873, 1853).

¿Qué sucede cuando el hombre obra el mal?

Comete un pecado (CEC1850).

¿Qué es el pecado?

El pecado es una ofensa al amor de Dios, a quien el hombre desobedece, cuando obra el mal (CEC1849).

¿A qué es contrario el pecado?

El pecado es contrario a la razón y a la solidaridad humana (CEC1849,1856).

Según su gravedad, ¿cómo podemos dividir los pecados?

Podemos dividirlos en pecados mortales y en pecados veniales (CEC1854).

¿Qué es un pecado mortal?

Es aquel pecado que destruye la caridad en el corazón del hombre por hacer algo gravemente contrario a la ley de Dios (1855).

¿Qué es un pecado venial?

Es aquel pecado que hiere la caridad en el corazón del hombre, por hacer algo levemente contrario a la ley de Dios (CEC1862).

¿Cuáles son las tres condiciones para que un pecado sea mortal? Un pecado es mortal cuando la materia es grave, se da pleno conocimiento y libre consentimiento (CEC1857).

¿Qué sucede si el hombre muere en pecado mortal? Sucede que queda excluido del Reino de Cristo y es conducido a la muerte eterna (CEC1861).

¿Qué pasa cuando se repite un pecado muchas veces? Un pecado repetido engendra el vicio (CEC1876).

¿Cuáles son los principales vicios? Son los siete pecados capitales, a saber: soberbia y avaricia, envidia, ira y lujuria, gula y pereza (CEC1866).

4 .CONCLUYAMOS

1. Que aprendí ?
2. Para que me sirve?
3. Como lo llevo a la práctica?

ORACIÓN Y DESPEDIDA

DIGNITAS INFINITA

12. Jesús nació y creció en condiciones humildes y reveló la dignidad de los necesitados y los trabajadores.[20] A lo largo de su ministerio, Jesús afirmó el valor y la dignidad de todos los que son portadores de la imagen de Dios, independientemente de su condición social y circunstancias externas. Jesús rompió las barreras culturales y de culto, devolviendo la dignidad a los “descartados” o a los considerados al margen de la sociedad: los recaudadores de impuestos (cf. *Mt* 9, 10-11), las mujeres (cf. *Jn* 4, 1-42), los niños (cf. *Mc* 10, 14-15), los leprosos (cf. *Mt* 8, 2-3), los enfermos (cf. *Mc* 1, 29-34), los extranjeros (cf. *Mt* 25, 35), las viudas (cf. *Lc* 7, 11-15). Él sana, alimenta, defiende, libera, salva. Se le describe como un pastor solícito por la única oveja perdida (cf. *Mt* 18, 12-14). Él mismo se identifica con sus hermanos más pequeños: «cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40). En el lenguaje bíblico, los “pequeños” no son sólo los niños por edad, sino los desvalidos, los más insignificantes, los marginados, los oprimidos, los descartados, los pobres, los marginados, los ignorantes, los enfermos, los degradados por los grupos dominantes. El Cristo glorioso juzgará en función del amor al prójimo, que consiste en haber asistido al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado, con los que él mismo se identifica (cf. *Mt* 25, 34-36). Para Jesús, el bien hecho a todo ser humano, independientemente de los lazos de sangre o de religión, es el único criterio de juicio. El apóstol Pablo afirma que todo cristiano debe comportarse según las exigencias de la dignidad y el respeto de los derechos de todos los seres humanos (cf. *Rm* 13,8-10), según el mandamiento nuevo de la caridad (cf. *1 Co* 13, 1-13).

